

## Andrés Manuel López Obrador: estrategias comunicativas y culto a la personalidad

## Andrés Manuel López Obrador: communication strategies and personality cult

Elsie Mc Phail Fanger

Con la finalidad de examinar uno de los fenómenos más complejos de la comunicación política a lo largo de los siglos XX y XXI, este texto aporta elementos para comprender las estrategias comunicativas y el culto a la personalidad del presidente de México, Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Se exploran las estrategias comunicativas y algunos rasgos de su personalidad que actúan como fuerza de identificación colectiva e impulsan un tipo de liderazgo, que apela a las emociones y al afecto y que anidan en el corazón de la cultura política, abarcando amplios sectores de la población que se siente agraviada, resentida y excluida de la modernización.

Palabras clave: AMLO, culto a la personalidad, estrategias comunicativas, poder, liderazgo, populismo, símbolos y emociones.

As one of the most complex phenomena of political communication in the XX and XXI centuries, this text seeks to understand the communication strategies and cult of personality of Mexican president Andrés Manuel López Obrador (AMLO), a political leader with great communication skills, which act as a collective identification force, appealing to emotions and affection which rest at the core of political culture, with the ability to reach wide sectors of the population who feel excluded from modernization.

Key words: AMLO, cult of personality, communication strategies, power, populism, leadership, emotions, symbols.

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2022

Fecha de dictamen: 31 de marzo de 2022

Fecha de aprobación: 2 de agosto de 2022

## CONCENTRACIÓN DE PODER, COMUNICACIÓN POLÍTICA Y POPULISMO

Este texto aporta elementos para comprender el culto a la personalidad en la figura del presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, con la finalidad de examinar uno de los fenómenos de la comunicación política más complejos de los siglos XX y XXI.

Durante los tres últimos años, y desde que Andrés Manuel López Obrador ganó la Presidencia de México en 2018, se registra una concentración de poder en su persona y, como resultado, un deterioro de nuestra frágil democracia. El modelo de comunicación que construye para dirigirse a las audiencias es un monopolio de la comunicación política, a partir del uso de la palabra y de la imagen: las diarias conferencias de prensa matutinas, llamadas coloquialmente “mañaneras” —con una duración de dos horas en promedio— transmitidas por televisión, las giras de fin de semana por el país, y el uso eficaz de las redes sociodigitales.

Este modelo ha producido un control de la agenda política, con efecto multiplicador en la prensa escrita y digital, los noticieros de radio y televisión, así como en la conversación que se produce en las “benditas redes sociales”, como las llama el presidente.

Las conferencias de prensa, herramienta importante para informar sobre temas y problemas relevantes que aquejan al país son, en gran medida, espacios para la polarización, el conflicto, la propaganda, la autoadulación, las noticias falsas —*fake news*—, así como la presentación de “otros datos”, el acoso y la persecución a las instituciones autónomas y la descalificación a la prensa crítica e independiente. La concentración de poder en su persona, facilita prácticas autoritarias y antidemocráticas, y una de éstas es el culto a la personalidad que el gobernante construye diariamente.

Si bien cuenta con un equipo de colaboradores/as, algunos de los cuales lo acompañan desde que asumió la jefatura del gobierno capitalino, López Obrador es en última instancia, el responsable de construir el culto en torno a su persona.

El sitio *Aquí mando yo*, inaugurado en Chile hace diez años por *Dromómanos*, y conformado por un equipo de periodistas y académicos rastrea comportamientos autoritarios en Brasil, México, Colombia, El Salvador, Nicaragua y Venezuela, a partir de cinco categorías: la concentración del poder, la militarización, los derechos humanos, el covid-19 y la información. En el caso de México, el sitio registra la concentración de poder en la figura del presidente, una creciente presencia del ejército en tareas que no le son propias, la violación de derechos humanos, la modificación arbitraria de leyes, la persecución de organismos autónomos, el acoso a la prensa crítica, los académicos y la descalificación de la protesta feminista.

En lo que concierne a la pandemia, el retroceso democrático se refleja en la falta de planeación, la incapacidad de aprender de la experiencia de otros países, así como la exhibición de datos contrapuestos a los oficiales, la ausencia de pruebas y la negativa del

presidente a utilizar cubrebocas. El tema fue objeto de amplia cobertura en la prensa independiente, cuestionando su conducta irresponsable, al aparecer sin cubrebocas en “las mañaneras” y en sus giras semanales por la República mexicana, durante las cuales el mandatario se acercaba a sus seguidores para saludar y abrazar a las personas. El 4 de marzo de 2020 recomendó: “Miren, lo del coronavirus [...] eso de que no se puede uno abrazar [...] hay que abrazarse, no pasa nada”. En su defensa, respondió el encargado de la pandemia, el subsecretario de salud, doctor Hugo López Gatell, que la superioridad moral del mandatario lo hacía inmune al virus (Dina, 2020). El *New York Times* (2020) calificó de irresponsable la actitud del presidente por su falta de civismo y desprecio por la ciencia, cuando durante la “mañanera” mostró estampas religiosas, asegurando que eran sus “escudos de protección”, sus “guardaespaldas”, que lo inmunizaban frente al contagio del virus

Hace caso omiso a las recomendaciones publicadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que exigieron aislamiento, sana distancia y uso de cubrebocas; ignora y descalifica las cifras oficiales sobre los contagios de los mexicanos y las mexicanas que, a diferencia de él —y cuando resultó contagiado por segunda vez—, padecieron la falta de atención médica, la escasez de medicamentos y la saturación en hospitales.

El “culto a la personalidad” del presidente López Obrador, se construye como un tipo de liderazgo populista, para responder a los problemas del país. Ha creado un poderoso vínculo de identificación colectiva y emocional, una simbología y una retórica del poder a partir de la palabra y la imagen, así como una práctica comunicativa de polarización. Son las emociones uno de los combustibles esenciales de la práctica populista que, en el caso del presidente, se apoya en un lenguaje salpicado con dichos populares, símbolos visuales de la Independencia y la Revolución que, como arquetipos visuales y verbales, resultan fácilmente reconocibles. En ese contexto, el populismo como estrategia política, construye una dimensión simbólica, identitaria y afectiva de la conducta humana, como fenómeno que anida en el corazón de la comunicación política, e impulsa líderes cuyas tendencias autoritarias, alcanzan amplios sectores de la población que se siente agraviada, resentida y excluida de la modernización (Silva, 2021:143).

El análisis de populismo es especialmente relevante hoy, debido a la actual presencia de movimientos internacionales que asumen posturas populistas con una diseminación generalizada de señales, aun perteneciendo a corrientes políticas distintas, y contextos socioeconómicos variados (Marini, 2019:155).

En ese contexto, Roger Bartra apunta una de las extrañas peculiaridades del sistema político mexicano, que intriga a políticos y politólogos en el mundo, pues es capaz de mezclar populismo con institucionalidad. Esta paradoja está incorporada en el nombre mismo del partido, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que logró institucionalizar la Revolución (2021:68). El populismo que hoy gobierna México

es producto de la institucionalidad revolucionaria, que se desprendió del aparato gubernamental priista, cuando fue abandonado por el populismo durante los sexenios de los presidentes Luis Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), para dar paso con Miguel de la Madrid (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), a una modernización llamada neoliberal (Bartra, 2021:68).

En la oposición, especialmente desde la transición democrática en el año 2000, el populismo sufrió una lenta involución e inició un retorno hacia las tradiciones conservadoras originales propias de la cultura institucional revolucionaria y en 2018, después de dos derrotas electorales, el populismo acentuó su giro a la derecha, rompió con las ideas de izquierda y con ello llegó al poder un populismo conservador con López Obrador. No hay proceso de regeneración para componer lo que se ha descompuesto, sino una restauración del viejo régimen autoritario. Roger Bartra describe el populismo como una cultura política alimentada por la ebullición de masas sociales caracterizadas por un abigarrado asincronismo y que reaccionan deslumbradas contra los rápidos flujos de modernización (Bartra, 2021:69).

Las decisiones que toma el mandatario son típicamente derechistas, no subir impuestos, aplicar una dura política de austeridad e impulsar la militarización y la legalización de la función policiaca del ejército y acercarse a grupos religiosos. En la práctica, el populismo que ejerce se orienta hacia una política de subsidios y subvenciones al estilo del viejo Partido Revolucionario Institucional PRI (Bartra, 2021:70).

En lo que respecta al conjunto de sus estrategias comunicativas, las ha cimentado en diversas estrategias de manipulación, con referencias argumentales frecuentemente nebulosas, gesticulaciones y ademanes elocuentes que configuran su lenguaje corporal: el cuerpo calmo en control del escenario, el gesto adusto, del que surge una súbita energía cuando iza la mano derecha y cuyo dedo índice se erige a ratos amenazante, o en otro momento trena sus brazos en un abrazo paternal, expresión de empatía y afecto. El análisis de la representación a ratos paternalista, a ratos iracunda, ayuda a la comprensión de sus odios y afectos, con un manejo de la teatralidad política como dimensión social, así como la fuerza de construcción de una identidad nacional polarizante.

Entre mayor es la polarización a la que incita el presidente en esos espacios, más se reducen los ámbitos para la democracia, la construcción de consensos, de ahí que surja una mayor necesidad de símbolos que alimenten el culto a la personalidad de un presidente con grandes habilidades comunicativas y gran popularidad. Como forma de cultura política, el populismo impulsa a líderes carismáticos como López Obrador, con gran talento para comunicarse con esa entelequia llamada “pueblo”, a quien dice representar. Sabedor de su lugar como líder y dueño primerísimo de la palabra verdadera, coloca en lugares inocuos a leales colaboradores a realizar multitareas que no les corresponden, los silencia convirtiéndolos en convidados de piedra, o de plano

coloca a personas leales para diversos cargos para los cuales no tienen preparación alguna. Desprecia los procesos de diálogo, la consulta con analistas expertos, la importancia de los organismos autónomos, así como otros mecanismos de participación pública que han contribuido a fortalecer la democracia y que durante su mandato se han visto acosados, erosionados, por medio de su descalificación, los recortes al presupuesto o la inminente clausura, como es el caso del Programa de estancias infantiles, el Seguro Popular, El Consejo Nacional de Evaluación Educativa (Coneval), el Instituto Nacional Electoral (INE), el Instituto Nacional de Acceso a la Información y Protección de Datos (INAI), entre otros.

La polarización se ha convertido en una estrategia comunicativa eficaz para que algunos ciudadanos/as se reconozcan como pertenecientes a su “movimiento” y otros se vean excluidos, tildados de conservadores, neoliberales o traidores a la patria.

#### CULTO A LA PERSONALIDAD: PRECURSORES EN EL SIGLO XX

A fin de comprender el contexto en el que se desarrollan los términos “culto”, “culto al líder” y “culto a la personalidad”, se ofrece un recuento de sus precursores en el siglo XX.

La expresión “culto al líder”, se utilizó antes de la Segunda Guerra Mundial, para caracterizar el régimen estalinista y su vinculación con otros regímenes totalitarios, como en el caso de la Italia fascista con Mussolini y el nacional socialismo en Alemania con Hitler (Cohen, 2007:599). En su estudio sobre los cultos a la personalidad durante el estalinismo, el historiador Jan Plamper examina los significados, las expresiones y las prácticas en torno al término “culto” y su derivación hacia “culto al líder” y eventualmente “culto a la personalidad”, así como su nivel de desarrollo conceptual y estratégico. La palabra “culto” se refería indistintamente al líder y a su personalidad y para el marxismo, la expresión “culto” era vista como categoría crítico-analítica en los escritos de Karl Marx de 1877, para denunciar los intentos de construir un culto en torno a su persona y a la de Federico Engels (Plamper, 2004:103).

Al revisar el archivo de Joseph Stalin, Plamper encontró tres menciones sobre el término culto, sólo para rechazarlo al referirse a su persona, y este despliegue de humildad característico en los cultos comunistas, lo demuestra en su negativa a emplear cualquier noción de glorificación personal en su nombre, y cultivarlo en la figura de Vladimir Illich Lenin.

El secretario del partido, Lazar Kaganovich, alabó la negativa de Stalin y lo llamó “el más cercano y más activo y leal colaborador de Lenin”, describiéndolo como el “verdadero discípulo de Lenin, armado con una voluntad de hierro para conducir el partido hacia la victoria final de la revolución proletaria mundial” (Dikötter, 2021:135).

Dos veces al año, la gente podía ver a Stalin desde la distancia, en la Plaza Roja, durante las celebraciones del 1 de Mayo y el día del aniversario de la Revolución de Octubre. A lo lejos aparecía su figura robusta, serena, portando un grueso abrigo militar con una gorra puntiaguda. Stalin rara vez hablaba en público o en los noticieros radiofónicos y su secretario particular controlaba las fotografías que parecían estandarizadas, incluso su imagen difundida en los carteles era fría y distante, aunque un tanto misteriosa.

Al morir Lenin el 21 de enero de 1924, Stalin fue el primero en entrar en sus aposentos, tomando su cabeza con las dos manos la atrajo hacia su pecho, besándolo en las mejillas y la boca. “En Moscú se podía ver a Lenin en todas partes”, observó el periodista Henri Béraud: carteles, dibujos, mosaicos, íconos en madera y linóleo con su rostro imperturbable, lo mismo en tinteros y en secantes para escritorios. Se vendía el torso de Lenin confeccionado con diversos materiales, tamaños y precios, desde bronce, mármol, piedra, porcelana, alabastro y hasta yeso, y se vendían copias de fotografías de sus retratos al óleo, hasta películas de noticieros cinematográficos (1924).

Durante semanas, su cuerpo embalsamado yació en un catafalco de cristal en la Plaza Roja, donde el frío invernal mantuvo su cuerpo intacto. Al llegar la primavera, un equipo de científicos comandados por Stalin, removieron el cuerpo para evitar su descomposición con el uso de químicos, y a los pocos meses reapareció el rostro marmóreo de Lenin, dentro de un mausoleo, atrayendo largas filas, que rendían culto a su persona. Stalin se apropió del “Instituto Lenin”, que contenía sus escritos, y publicó en el diario *Pravda* un conjunto de conferencias a partir de diversos documentos con el título “Fundamentos del leninismo”, convirtiéndose con ello en guardián de su legado. El encargado de la policía secreta, Dzerzhinskii, llamó al conjunto de estas acciones “culto a Vladimir Illich”, aunque antes de su muerte comenzaron a proliferar las prácticas de culto, como la difusión de sus biografías, incluyendo una dirigida al público infantil. Así, el culto se caracterizó como el “culto a Lenin”, obviando el anatema utilizado por Marx y por el propio Lenin (Cohen, 2007:599).

Como secretario general del Partido Comunista, Stalin adquirió gran poder, y aunque no se consideraba un buen orador y hablaba con un rasposo acento georgiano, su voz y presencia impactaban al dirigirse a la gente con claridad y sin aspavientos, ni gesticulaciones. A diferencia de muchos de sus colegas, no poseía el aura de un revolucionario que había pasado años en el exilio, y se definía a sí mismo como un hombre práctico, cuyas habilidades organizativas eran excepcionales, una gran capacidad de trabajo, una gran fuerza de voluntad y una escritura excepcional. Se presentaba a sí mismo como un servidor modesto, encargado de promover el bien último, mientras que otros buscaban los reflectores.

El 18 de diciembre de 1929, día en que Stalin cumplió 50 años, se posicionó de manera consciente el culto a su persona, siendo primero renuente y posteriormente constructor del mismo, tanto para consumo interno como externo. Mientras que los cursos impartidos sobre la *Breve historia del partido comunista en la Unión Soviética* tenían el propósito de formar cuadros de personas que carecían de conocimientos sobre el tema, las imágenes iban dirigidas a la “gente común”, quienes, a decir del propio Stalin, “necesitaban de un zar” (Van Ree, 2002:129). Al mismo tiempo y en las representaciones de Stalin para consumo externo, se permitían ciertos términos que no estaban permitidos al interior de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Resulta particularmente revelador, que los diversos aspectos constitutivos del culto se iniciaran desde el centro mismo del poder y por el propio Stalin y fueran dirigidos hacia diversas audiencias (Davies, en Cohen, 2007:599).

Avel Enukidze, secretario del Comité Central del Partido Comunista (CCPC), agregó a su discurso algunos toques humanos de la biografía de Stalin, para aderezar el mito en construcción: hijo de un zapatero, estudiante precoz y talentoso, un joven rebelde, expulsado de un seminario teológico. Lo describía como un hombre desprovisto de toda vanidad, un hombre del pueblo con una gran capacidad para explicar de manera sencilla asuntos complejos a los trabajadores, que lo llamaban “Soso”. El 21 de diciembre de 1929, el diario *Pravda* publicó un número especial, en el cual se aclamaba a Stalin como el heredero verdadero de Marx y Lenin y el líder del partido proletario.

Todo en él destilaba sencillez, desde su austeridad, la frugalidad de su vestuario y la naturaleza espartana de su oficina. Henri Barbusse, elegido por Stalin para redactar su biografía, publicada en 1935 con el título *Stalin. Un nuevo mundo visto a través de un hombre*, confesaba estar cautivado con su persona. Lo describía como el nuevo mesías, un superhombre, admirado por propios y extraños y cuyo nombre coreaban miles de personas durante los desfiles en la Plaza Roja. Barbusse lo describía como un hombre modesto que, “de mala gana”, aceptaba la veneración de millones de personas; se definía a sí mismo como un hombre práctico dedicado a la acción, reforzando su modestia al reconocerle cada victoria a su maestro Lenin (1935).

Desde 1918, Lenin había decretado el 1 de Mayo como el Día del Trabajo y la planeación para esta ceremonia comenzaba la víspera, con el montaje de estructuras en madera y cartón colocadas en las principales calles de la ciudad de Moscú, con imágenes de trabajadores, campesinos y soldados marchando hacia el futuro. Ese día, Stalin y sus lugartenientes aparecían sobre el terraplén del mausoleo dedicado a Lenin, saludando a la multitud que cantaba mientras ondeaba banderas y pendones. Le seguían un desfile de enormes proporciones con tanques rugientes, carros acorazados, metralletas, reflectores y aviones zumbando en el firmamento, como símbolos de poder, fuerza militar y organizacional, meticulosamente planeado, supervisado y aprobado

por decreto, desde la cúpula del poder. Cientos de miles de personas esperaban pacientemente su turno para cruzar la plaza y contemplar por un instante a Stalin, su líder (Lyons, 1938:259).

La lealtad hacia la persona de Stalin y la adhesión hacia un solo credo se volvió más importante como parte del culto, de ahí que las elecciones libres fueran prohibidas e impuesta una ley de justicia revolucionaria, así como un sistema de castigo brutal a la disidencia con el destierro al Gulag, acrónimo para la “Dirección General de Campos de Trabajo”.

En el verano de 1930, Stalin pronunció un discurso de siete horas ante el Congreso XVI del Partido Comunista (PC), quien se volcó en una demostración de lealtad y alabanzas hacia su persona, que a su vez se difundió en los diarios y en la radio.

Paralelamente, se aplicaba una campaña de colectivización en el campo, y a consecuencia de ello sobrevino la gran hambruna que llegó a su punto más álgido en 1932. En ese mismo año, el partido dispuso la colocación de estatuas en todo el territorio, para reactivar y promover el culto a Lenin y a Stalin. En 1930 se encargó al artista Alexandr Gerasimov, un óleo sobre lienzo, llamado *Lenin en la tribuna*, representado como si fuera un santo, con gesto elocuente sobre un fondo de nubes; el artista Grigory Stregal lo pintó en 1934 junto al fogón en el retrato al óleo sobre lienzo *El líder, maestro y camarada*, y otro más fue encargado a Valdimir Serov, cuyo título reza *Comisión de campesinos visitando a Lenin* en 1940, un óleo sobre lienzo, que muestra al hombre más poderoso de la URSS, escuchando humildemente a tres campesinos, y tomando nota de sus peticiones.

Cabe recordar que la construcción de cultos en hombres poderosos del siglo XX no era tan nueva, ya que como idea se encontraba desde la tradición clásica, asociada con Alejandro Magno. De ahí que Stalin decidiera resucitarla y aprobar un proyecto destinado a coronar el Palacio de los Soviets de Moscú con la estatua de Lenin de 100 metros de altura, aunque dicha obra nunca se llevó a cabo (Burke, 2002:92).

A menudo se hacían manifestaciones portando retratos gigantescos de Stalin, como si fueran íconos en procesión religiosa; tal es el caso del óleo sobre lienzo de Fyodor Shurpin, llamado *La aurora de la patria* de 1946-1948, que simboliza el amanecer de la modernidad, con tractores y torres de alta tensión que aparecen al fondo, y al frente, una luz que ilumina la figura de Stalin. Al igual que las estatuas, a estos retratos se les conoce como arte totalitario.

Stalin mostraba incomodidad frente a la cámara, aunque en privado ensayaba la producción de su imagen en retratos al óleo y en fotografías junto a los niños o visitantes célebres. Posaba como el gran conductor de trenes, junto a un tractor, como el promotor de la mecanización en el campo, el impulsor de la energía eléctrica y junto a una mujer trabajadora en una granja colectiva.

Aunque Napoleón fue el primero en posar para un óleo con los dedos de la mano derecha dentro de su chaleco, a cargo de Jacques-Louis David en 1812, Stalin adoptó esa pose en el *Retrato de Stalin*, encargado a Boris Karpov en 1949, este óleo sobre lienzo lo representa en primer plano, de cuerpo entero, tres cuartos de perfil, con los dedos de la diestra dentro de la casaca y su mirada hacia el frente; porta unos anteojos en la mano izquierda y al fondo está una silla sobre la cual reposa un libro y algunos documentos de trabajo (Burke, 2002:94). En la biografía escrita por Stephen Kotkin, registra el impacto decisivo de su personalidad en las decisiones que tomó, describiéndolo con una poderosa metáfora visual: “gran conductor de la locomotora de la historia” (2014:37).

Las imágenes han fungido como fuentes históricas para el estudio de la representación del poder y el inductinamiento, del culto de los gobernantes y líderes políticos, por ello es significativo observar las semejanzas a ratos sorprendentes a lo largo de los siglos XX y XXI. Asimismo, conviene enfatizar que, como se aprecia en las estatuas de piedra del emperador romano Augusto (año 63 a.C./14 d.C.), y las esculturas ecuestres del Marco Aurelio (121-180 a.C.), ni las alabanzas, la adulación, ni el culto al líder fueron inventados en los últimos dos siglos. De ahí la vigencia de los estudios del psico-historiador Aby Warburg a inicios del siglo XX, sobre la supervivencia de los símbolos del poder a lo largo de la historia de la cultura y que persisten hasta la modernidad.

Nikita Krushev fue dirigente de la URSS durante una parte de la Guerra Fría y primer secretario del Partido Comunista desde 1953 hasta 1964. El 24 de febrero de 1956 pronunció su “Discurso secreto” —llamado así porque la versión completa fue dada a conocer apenas hasta 1989—, después de la caída del Muro de Berlín.

En él denunciaba los crímenes de Stalin, y su “reino del miedo y el terror”. Calificó como “autoadulación aborrecible” y “delirio de grandeza”, lo que llamó “culto hacia el individuo” practicado en la figura de Stalin (Dikötter, 2021:93). Siendo uno de sus hombres de mayor confianza, pocos reconocieron temer tanto a Stalin como Krushev, aunque Stalin le había confiado la dirección política de la defensa militar de Kiev y Stalingrado en plena Segunda Guerra Mundial.

El fin del terror llegó cuando Krushev inició el proceso de des-estalinización, y una de sus primeras medidas fue exigirle al CCPC, que aclarara cómo había sido posible, que un fenómeno de culto, tan ajeno al espíritu del marxismo-leninismo y a los intereses del partido, fuera utilizado para elevar a una persona hasta transformarla en un súper hombre, dotado de características sobrenaturales y divinas, semejantes a las de un dios.

Krushev reconoció que él mismo había sido responsable de propiciar la idolatría, convertida en culto a la personalidad en torno a Stalin, misma que se desarrolló y fue transformándose en lo que calificó como “la fuente de una serie de perversiones de los principios del partido y de la legitimidad revolucionaria” (Cohen, 2007:602).

Después del discurso de Kruschev, el “culto a la personalidad” como concepto, fue aceptado sin grandes modificaciones, y aunque podría faltarle rigor en su caracterización, las ciencias políticas y las sociales lo adoptaron sin mayores objeciones.

Los estudios del psicoanálisis y la estética, así como aquellos de la historia de la cultura material del poder aplican un análisis interdisciplinario en el que la iconografía e iconología ofrece interpretaciones tentadoras, aplicables al culto a la personalidad y reparando especialmente en la representación de la imagen y los detalles en el arte llamado “consagrado” o en la cultura popular. La retórica comunicativa, la gestualidad y el movimiento de los cuerpos de poder, el rostro, el cabello, el vestuario y los accesorios representados en los carteles, la fotografía, el fotoperiodismo, la pintura retratística, los medios “tradicionales” y los “nuevos medios” así como la obra accesoria al poder, han arrojado luz para mirar la simbología en la construcción del culto a la personalidad.

A diferencia del culto desarrollado en la URSS, algunos líderes no tenían empacho en reconocer y promover abiertamente el culto a su personalidad. Li Zhisui, médico de cabecera y biógrafo de Mao Tse Tung, explicaba la importancia que para Mao tenía el cultivo de su propio culto. En una frase contundente Mao explicaba: “La política es una dictadura que comienza con la personalidad del dictador” (1994:213).

Mao encargó a Edgar Snow, un joven reportero de Missouri, una semblanza sobre su niñez, juventud y su carrera como revolucionario: fue un estudiante brillante en su dominio del chino clásico, lector omnívoro, estudiante de la filosofía y la historia, buen orador; un hombre con gran poder de concentración, escritor talentoso, y meticuloso en su obligación, con energía incansable y un estratega político y militar de considerable genio. Mao revisó y enmendó algunos detalles del texto y ordenó su publicación en 1937 en inglés para consumo externo, con el título *La estrella roja sobre China. Un recuento del nacimiento del comunismo chino*.

La veneración de la población hacia su persona llegó a niveles extremos, con la reproducción de frases, dichos y fotografías que se difundieron por todos los rincones del país; y mientras Khrushchev denunciaba el “aborrecible culto al individuo” en torno a Stalin, Mao Tse Tung inundaba su país con seis millones de sus retratos.

Al morir de muerte natural, tanto Stalin como Mao fueron objeto de adoración por muchas décadas: el cuerpo de Mao fue embalsamado y expuesto en la plaza de Tiananmen, para que millones de personas le rindieron culto.

Benito Mussolini, por su parte, era un artista de la propaganda y promovía su imagen como “hombre de la gente, accesible a todos”. En marzo de 1929, frente a una asamblea masiva, aseguró que había respondido a 1 887 112 cartas que contenían peticiones individuales. Comprendió muy pronto que, a fin de convertirse en líder del fascismo, debía construir un culto a su personalidad, siendo más eficaces las manifestaciones y el espectáculo para ganar adeptos, que una andanada de editoriales incendiarios.

En 1920 decidió tomar clases de vuelo, posando dentro del avión para la fotografía, como el hombre nuevo con visión de futuro y empuje. Siendo un periodista consumado, manejaba un lenguaje terso, directo y sin adornos, con el cual comunicaba sinceridad y determinación a la gente. Tomó cursos de actuación que le permitieron dominar el lenguaje corporal y la retórica, con el propósito de persuadir. Al hablar, utilizaba enunciados breves en “staccato”, indicación que se realiza cuando una nota musical ha de sonar cortada, de manera que quede separada de la siguiente y suene con mayor intensidad, y una gestualidad imperiosa, a fin de construirse como el líder indómito de Italia.

A ratos expresaba su disgusto por el culto que se le profesaba y sin embargo era su principal arquitecto, maestro del arte de proyectar su imagen, ensayaba gestos y poses; inauguró una estatua ecuestre de su persona con cinco metros de altura en la ciudad de Bolonia, con el cuerpo erguido, y un rostro cuya mirada intensa veía hacia el frente, mientras que su mano derecha tomaba las riendas del caballo, la izquierda ondeaba la bandera italiana.

El cartel con su imagen gigantesca sobre la fachada de la catedral de Milán lo mostraba con la cabeza inclinada hacia atrás, el rostro pálido cetrino, el cabello negro y las cejas arqueadas, la boca grande, la barbilla proyectada hacia adelante y al centro unos ojos en movimiento, muy negros y penetrantes. Todo ello calculado a fin de comunicar fuerza, poder, vitalidad y temor (Kirkpatrick, 1964:98).

Además de frecuentes desfiles acompañados por fanfarrias, repartición de medallas y carteles con propaganda, organizaba giras en tren por todo el territorio, visitaba pueblos y villorrios, planeaba mítines con trabajadores e inauguraba proyectos públicos, manteniendo a la población bajo su hechizo. Al final del día, en su residencia de la Villa Torlonia, sobre una cómoda poltrona en su sala de proyección, analizaba los detalles iconográficos de su persona a fin de curar su propia imagen.

El diario *Il popolo d'Italia*, heredado a su hermano Arnaldo en 1922, comenzó a llamarlo “semi-dios” y con el uso de la fotografía buscó “humanizar” su imagen con tarjetas postales autografiadas montando a caballo, practicando la esgrima, conduciendo autos, retozando con cachorros de león, cegando trigo, nadando, tocando el violín, corriendo en traje de baño por la playa de Riccione, o mientras se dirigía a una multitud. Se convirtió en el gran maestro de la autopromoción, periodista, actor, escenógrafo, orador y brillante propagandista de sí mismo.

Mussolini diseñó el edificio para la Exposición Universal de Roma (EUR), un edificio gigantesco con mármol travertino, que marcó el XX aniversario de la marcha hacia Roma en 1942. Una de sus estructuras icónicas contenía un podio elevado, a semejanza de los antiguos templos romanos, rodeado de pinos majestuosos. El arquitecto encargado de la obra, Marcello Piacentini, la calificó como un escaparate que mostraba

la nueva y eterna civilización: una “civilización fascista”. Sin embargo, la inauguración del edificio nunca tuvo lugar, ya que fue interrumpida por la Segunda Guerra Mundial (Dikötter, 2021:10).

En 1941, Adolfo Hitler caminaba a un costado de Mussolini por los jardines de la Villa Borghese, mientras Alemania bombardeaba la ciudad de Moscú. Durante una cena con sus seguidores comparó el perfil de Mussolini, con el de los bustos romanos y lo llamó “uno de los Césares”. El partido nacionalsocialista, entonces con menos de 10 mil miembros, aclamaba a Hitler como el “Mussolini alemán” y así como éste se dio a conocer con el apelativo “Il Duce” –el Caudillo– los miembros del partido llamaron a Hitler el “Führer”, vocable alemán que se traduce como el Líder.

Hitler destacaba por ser un orador eficaz, produciendo un efecto electrificante en las audiencias; utilizaba un lenguaje sencillo para comunicar su odio contra los judíos, el Kaiser y los agiotistas. Durante los Juegos Olímpicos de 1936 se apoyó en la talentosa cineasta Leni Riefenstahl para crear una imagen fílmica de su estrategia globalizante por medio de documentales, como *El triunfo de la voluntad*, *Olimpia*, símbolos de modernidad en las representaciones innovadoras con deportistas con perfiles grecolatinos en acción. La imagen fotográfica se volvió un medio crucial para explotar la devoción masiva hacia el Führer y propiciar la expansión alemana al mundo a partir de la figura de Heinrich Hoffman, llamado coloquialmente “el Fotógrafo de la corte”. La revista estadounidense *Time* del 10 de abril de 1939 describía su alcance: “todo hogar, oficina y fábrica en Alemania debía mostrar la imagen del Führer, construida por el reportero gráfico del régimen”.

Hoffmann produjo más de 50 libros con imágenes sobre diversos temas que exaltaban la persona de Hitler: *Juventud*, *Las montañas de Hitler*, *Hitler construye la Alemania Grandiosa*, entre otros. Sus fotografías fueron reproducidas en estampillas, tarjetas postales, impresos enmarcados, miniaturas en portadas de libros portátiles (Hammer, 2013:36). Hitler encomendó escenografías monumentales al arquitecto Albert Speer, y a su equipo de doce arquitectos. Con una técnica innovadora en el manejo de espacios de luz a gran escala, diseñaron conjuntamente la escena y la coreografía de la “Catedral de luz”, edificio creado para la clausura de las olimpiadas. Irradiaba estelas lumínicas en claroscuros, mientras que 110 mil jóvenes militares uniformados, hombres “bellos” y “violentos”, portaban sobre la solapa el símbolo de las runas germánicas, y marchaban al unísono frente a cien mil espectadores. Todo ello para configurar una iconografía del partido (Hammer, 2013:15).

A la señal, 150 proyectores apuntaban hacia el firmamento, para reflejar la titilante catedral de luz. La esencia de la ceremonia simbolizaba la lealtad sacramental al partido en el poder. Un halo luminoso rodeaba el espacio con 30 mil banderas y estandartes, para después dirigir los reflectores hacia la puerta principal por la cual entraría el Führer.

El manejo escénico generaba expectación ante su arribo, pues Hitler dominaba los tiempos dramáticos con gran habilidad, así como los silencios, y el tono ascendente de una voz aguda que iba acompañada de un movimiento corporal con la elocuencia de sus pequeñas manos.

Dos años le llevó dominar la práctica de la oratoria, que ensayaba escrupulosamente frente al espejo; la dramaturgia combinaba una especie de lógica retórica con un fanatismo teatral, un delirio de emociones en sinergia con su público.

Desde el exilio, el dramaturgo Bertolt Brecht describía sus apariciones en público como “la entrega de un hombre al abuso del poder a la manera de un héroe homérico; el público se siente atraído, hechizado, mientras comparte la sensación triunfal de su líder” (Spotts, 2002:81).

Nicolás Ceaucescu por su parte, gobernó Rumanía durante 22 años, desde 1967 a 1989, y pronto logró la admiración de su pueblo, al oponerse a la invasión de Checoslovaquia por las fuerzas armadas rusas. Al regreso de un viaje a China y Corea del Norte, entendió la importancia de construir un culto a la personalidad, pues había presenciado cómo sus líderes utilizaban su imagen, para concentrar y acrecentar su poder por medio de símbolos.

Ceaucescu utilizó a la prensa controlada por su gobierno, para ensalzarse y describirse como “fuente de todos los logros nacionales”, “garante del progreso y de la independencia de la nación”, “arquitecto visionario del futuro”. Su esposa Elena exigió igualmente a la prensa que la nombrara “Madre de la patria”.

Las fotografías de Ceaucescu eran retocadas para remover las arrugas antes de ser publicadas en *Scinteia*, el periódico oficial del Partido Comunista Rumano. Al igual que Mussolini y Hitler, era bajo de estatura y las fotografías que le tomaban en el aeropuerto con dignatarios extranjeros, eran captadas en un ángulo en escorzo, a fin de que apareciera tan alto como sus invitados. El pueblo rumano, hastiado de los actos de corrupción y el desmedido culto a la personalidad de ambos, los detuvo en 1989 y ambos fueron ejecutados.

En realidad, todos le mentían a su gente, pero también se mentían a sí mismos; algunos se encerraron en su mundo, convencidos de su genialidad, otros desarrollaron una desconfianza patológica frente a sus colaboradores más cercanos, algunos de los cuales eran serviles aduladores o parásitos. Su paranoia los llevó a tomar decisiones en solitario, con consecuencias devastadoras para sus gobernados y para el mundo y otros se escindieron de la realidad, como Mussolini, Hitler y Ceausescu, mientras que Stalin y Mao murieron de causas naturales, habiendo sido objeto de culto por muchas décadas.

Después de este recorrido por algunos de los precursores en el uso del término y su puesta en práctica por medio de estrategias comunicativas, puede decirse que el concepto ha resultado útil para describir lo mismo a monarcas, dictadores y

gobernantes autoritarios o democráticos, algunos con una predisposición autoritaria y gran concentración del poder. Lo anterior tiene que ver más con la demostración de una mentalidad estrecha en las audiencias, que con frecuencia se sienten atraídas por ideas autoritarias, porque prefieren explicaciones sencillas con un lenguaje que las haga sentir más seguras y protegidas (Applebaum, 2021:11).

Es necesario señalar que el estudio del culto a la personalidad se ha vuelto cada vez más relevante, debido a la difusión de algunos movimientos que asumen posturas populistas y una difusión de claves *–cues–*, de carácter populista en los discursos políticos y en el lenguaje corporal (Marini, 2019:155).

Como pudo apreciarse, este apartado revela sólo algunas características de las estrategias comunicativas y el culto a la personalidad de sus precursores, que en última instancia la responsabilidad de construirlo recae en el propio líder, y que cuenta para su construcción y según el momento y el caso particular, con un equipo de asesores expertos en varias disciplinas, desde hagiógrafos, cineastas, fotógrafos, dramaturgos, compositores, poetas, editores y coreógrafos, hasta especialistas en el manejo de la imagen y en las redes sociodigitales. Esta última, se ha convertido hoy en una herramienta fundamental para llegar a las audiencias jóvenes, que crean, comparten y reenvían contenidos la mayor de las veces anónimos, que llegan a millones de personas.

En el siguiente apartado se aborda el caso del presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, con la finalidad de comprender algunos aspectos que se consideran relevantes en la construcción del culto a su personalidad.

#### **ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: ESTRATEGIAS COMUNICATIVAS Y CULTO A LA PERSONALIDAD**

Lejos de definirlo como perversión o entidad marginal como lo hiciera Kruschev al denunciar los abusos de poder en el tiempo de Stalin, el culto a la personalidad se caracteriza aquí como uno de los fenómenos más complejos de la cultura política del siglo XXI, que anida en el corazón de la gente y que precisa de un enfoque interdisciplinario para comprenderlo: la comunicación política, los medios “tradicionales” y las redes sociodigitales o “nuevos medios”, la retórica y las estrategias comunicativas, el poder, la propaganda, así como la sociología, la psicología, los estudios sobre cultura, la dramaturgia, la estética, la cultura material, los estudios sobre la imagen del poder y sus símbolos a partir de su iconografía e iconología.

A continuación, se ofrecen algunos datos biográficos del presidente Andrés Manuel López Obrador, que podrán asistir en la caracterización de la temática que aborda este artículo. Nació el 13 de noviembre de 1953 en el pueblo de Tepetitán, en el estado

de Tabasco. Cuenta su padre que desde niño era muy vivaracho, pero no se le podía decir nada ni regañarlo, porque se trababa. En la década de 1970 su familia se mudó a Villahermosa, la capital del estado, y López Obrador emigró a la Ciudad de México, donde cursó la licenciatura en ciencias políticas y sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México.

En entrevista con Enrique Krauze, éste recuerda que conoció al famoso y controvertido jefe de gobierno capitalino, una mañana, casi de madrugada, en agosto de 2003:

Tempranero como un gallo, rijoso símbolo con el que le gusta compararse, elusivo como un pejelagarto, típico pez de las aguas de Tabasco, del que proviene su sobrenombre, el “Peje”; López Obrador convocaba diariamente a los medios a una conferencia a las seis de la mañana para informarles sobre la marcha de su gestión, pero también para sortear ingeniosamente las preguntas comprometedoras y lanzar picotazos al presidente Vicente Fox.

Krauze lo describe como “jovial, directo, sencillo, con una sonrisa maliciosa pegada al rostro, era difícil no simpatizar con López Obrador” (2006:175). No tenía pasaporte, pues “el mundo lo tenía sin cuidado, ya que había que concentrarse en México: “para mí la mejor política exterior es la política interior” (Krauze, 2006:176).

Se definía como un gobernante popular y populista; de temple rudo, combativo y apasionado, orador incendiario; ofreció un abanico de provisiones gratuitas a los adultos mayores, a las madres solteras y a las familias con personas discapacitadas. [Esto le trajo gran simpatía] aunque no atacaba el fondo de los problemas (Krauze, 2006:179).

Su concepto de democracia era la democracia popular; afirmaba que “el mejor gobierno es cuando el pueblo se organiza y se gobierna a sí mismo”, pero esa democracia decía, requería la presencia cotidiana de un líder social que midiera el “pulso de la gente”, que “metiéndose abajo, escuchara y canalizara –sin intermediaciones burocráticas o institucionales–, las denuncias de la gente” (Krauze, 2006:180).

Gobernó la ciudad capital desde 2000 hasta 2006 y a partir de la segunda mitad de su gobierno, recurrió a una retórica de polarización social basada en el conflicto entre las clases. Sus enemigos eran “los enemigos del pueblo”, a quienes llamaba “los de arriba”, “los ricos”, “los camajanes”, “los machucones”, “los finolis”, “los exquisitos”, “los picudos”; para él, la palabra dinero era sinónimo de abuso, de inmoralidad y ausencia de decoro, de impureza (Krauze, 2006:180).

La teoría de la conspiración se volvió política de Estado, pues toda crítica formaba parte de un complot para desbancarlo, como fue el caso de la manifestación de 700

mil personas que, debido a la ola de secuestros que azotó el país, marchó hacia el zócalo capitalino portando sus demandas. Como respuesta de López Obrador y su gobierno, al poco tiempo aparecieron historietas, que descalificaron la iniciativa, representando a los manifestantes como jóvenes de clase alta, cabello rubio, encantados de ir a la manifestación para estrenar ropa nueva y tomarse la foto con sus amigos (Krauze, 2006:181). Muchos de los que simpatizaban con él, y que acudieron a la marcha con grandes expectativas de ser escuchados, salieron decepcionados al constatar su talante autoritario.

López Obrador definía a su proyecto como de izquierda, aunque nunca sentiría la necesidad de explicar el significado de esa palabra en el contexto mundial, posterior a la caída de la URSS, “en un mundo en que China era la estrella ascendente de la economía de mercado” (Krauze, 2006:181).

Entre 2004 y 2005, López Obrador se vio envuelto en una gran polémica, pues fue sometido a un juicio de desafuero por un desacato judicial cuando todavía era jefe de gobierno de la capital mexicana. La Procuraduría General de la República (PGR) lo acusaba de violar un amparo dictado por el juez federal Álvaro Tobilla León, a favor de los dueños del predio El Encino, ubicado en la colonia Santa Fe, por lo que solicitó su desafuero para así procesarlo legalmente. Se le acusó de violar una suspensión definitiva y de cometer abuso de autoridad. El día del desafuero hubo una fervorosa concentración en el Zócalo, de la gente que acudió a mostrar apoyo solidario a López Obrador. El historiador y luchador social Adolfo Gilly recordaría una escena que lo había impactado, pues mostraba la importancia que desde entonces otorgaba Andrés Manuel a las escenografías majestuosas: “La doble valla metálica que corta por la mitad a la multitud y dentro de la cual camina solitario el jefe hacia la gran tribuna de la plaza” (*La Jornada*, 2 de marzo de 2005).

Militante del hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI) durante 18 años, bebió de la cultura del nacionalismo priista la importancia que el gobernador tabasqueño Tomás Garrido Canabal otorgaba a la escenificación del poder político, recogiendo de su persona el método de concentración de poder unipersonal en la figura del jefe. El liderazgo con tintes religiosos y mesiánicos, pudo haberlo recogido también de Garrido Canabal, tal y como aparecía en el diario oficial con el nombre de *Redención*, en el cual se publicaban poemas religiosos en su honor, aunque Garrido fuera rabiosamente anticlerical: “Ese hombre es Garrido/ el hombre de acción/ que al pueblo oprimido/ trajo redención. “Don Tomás”, decía López Obrador con admiración, “era muy hábil, muy eficaz, muy sensible, tenía un instinto certero [...] tenía otra cosa que también es fundamental [...] era un hombre con aplomo” (Krauze, 2006:189).

Gilly vio un parecido entre Andrés Manuel y el presidente Luis Echeverría, por su habilidad para concentrar el poder en su persona y por el sentido de utilizar espacios

simbólicos para sus actos de campaña (*La Jornada*, 2 de marzo de 2006). En el ensayo escrito en 1974 por Daniel Cosío Villegas, *El Estilo personal de gobernar*, se podían encontrar paralelos entre López Obrador y el presidente Echeverría, quien “veía al partido oficial (PRI) como una oficina del presidente”, frase que reflejaba “el poder inmenso que ejercía un presidente mexicano, de manera personal y no institucional”, aunque es cierto “que cada uno le imprime al estilo un sello personal e inconfundible, por el temperamento, el carácter, la simpatía, la educación y las experiencias personales, que influyen de un modo muy claro en su vida pública y, por tanto, en sus actos de gobierno” (1974:8). Cosío Villegas observaba en Echeverría, prácticas más visibles en las viejas monarquías absolutas que en los Estados democráticos modernos, en los que advertía “una relación persona-gobierno, cuando esa persona tiene una gran personalidad como en el caso de Churchill o de Gaulle, en un tiempo en que no existían los creadores y fabricantes de la imagen” (1974:9).

[La debilidad de las instituciones le permitió a Echeverría] desafiar al poder de manera muy personal y caprichosa; sus llamados “discursos de cambio”, “con toques demagógicos”, y con la referencia inequívoca al pueblo: “Iré tan lejos como el pueblo quiera”. Su soberbia era grande, ya que creía “saberlo todo y serle innecesario consultar o meditar”; además de que tenía “una incapacidad para reposar” (Cosío, 1974:40).

Lo describe también como un hombre de decisiones irresponsables y erráticas, cerrazón ideológica, megalómano, con ensueños de liderazgo mundial, intolerante y con una necesidad fisiológica de predicar (Cosío, 1974:41).

Algunos de estos rasgos empatan con la personalidad del presidente López Obrador, quien posee una gran sensibilidad para reconocer la importancia que tiene el lenguaje y los símbolos del poder en la política, una habilidad comunicativa para lograr empatía en sus seguidores, un gran talento político para centralizar el poder en su persona, aprovechando la debilidad de los partidos de oposición.

En julio de 2018 y después de dos intentos fallidos, López Obrador ganó la Presidencia con más del 54% de votos del electorado. Silva Herzog-Márquez lo describe como el primer líder social que ocupa la Presidencia de México; se hizo en la política, recorriendo desde joven todos los rincones del país, y a su paso, “construyó un liderazgo carismático, distinto, auténtico e indómito, profundo y desbocado”. Lo describe como un hombre terco, perceptivo, audaz, imaginativo, misteriosamente elocuente. “El político más raro y también el más talentoso que ha conocido México, pues coloca en el centro el abismo de México, exhibe la captura del poder político, la corrupción, la falta de oportunidades” (2021:142).

Considerado por seguidores y no pocos detractores como un genio de la comunicación, ha logrado que su narrativa aliente el conflicto y la polarización, domine el discurso público y la conversación en todos los órdenes de la vida política mexicana y de los medios, haciendo eco en las charlas informales y en diversos espacios de la vida cotidiana: la calle, el trabajo, las aulas, las reuniones amistosas, el hogar.

Desde la cima del poder político convenció a buena parte de ciudadanos y ciudadanas de que él no era el poder, sino sólo su portavoz, el mesías de un movimiento en contra del verdadero poder, manteniendo así su gran popularidad. Su crítica constante y enfrentamiento con algunas instituciones educativas de educación superior, como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), los organismos independientes como INE, el INAI, algunas organizaciones autónomas como “Mexicanos Unidos en contra de la Corrupción y la Delincuencia” (MCCI), así como el acoso en contra de analistas, intelectuales, académicos, diarios y periodistas críticos, lo empodera atrayendo la atención a la manera de un espectáculo mediático, como símbolo de demostración de poder (Rubio, 2022).

Conocedor del manejo visual y simbólico del poder, domina la escena al colocarse en el centro dramático de la acción, de ahí que sean el egocentrismo y el narcisismo atributos de su poder unipersonal, abonando así a la construcción del culto a la personalidad de quien se muestra seguro de la centralidad de su persona y de su liderazgo.

Es consciente de los espacios arquitectónicos espectaculares, como los edificios emblemáticos del Centro Histórico, el Zócalo capitalino, los templetos sobre los cuales se coloca frente a la gente con imágenes e insignias, carteles con su imagen por todo el territorio, pasando por encima de la norma que dicta la veda electoral. Sus dichos populares, consignas, así como fotografías, carteles, flores y música, forman parte de su programa iconográfico en contacto con los seguidores que lo aclaman. Durante sus giras se muestra energético y empático, con fuerza y carisma convertido en ritual, cuya teatralización suscita emociones que oscilan entre la admiración, la fascinación, el hechizo, el rechazo, por ello la respuesta de adrenalina es más duradera, pues su cuerpo en movimiento atrae a las audiencias, haciendo cosas inesperadas y sorprendidas, como pararse frente a un aerogenerador del parque eólico en La Rumorosa, Baja California, para mofarse de él o saludar a la madre del tristemente célebre narcotraficante “Chapo” Guzmán, con el afán de atraer cámaras y micrófonos y ser el protagonista principalísimo del evento, seguro de que al otro día sería la nota principal en todos los medios y las redes sociodigitales.

Construye un culto a la personalidad del que se apropian las personas, ya que éste no es hueco, sino que ofrece referentes emotivos reconocibles en su persona, el pueblo, la corrupción, la desigualdad, la pobreza. Con ello reactiva resentimientos y

reaviva rencores del pasado y del presente. El presidente se siente a gusto con la que llama “su gente” y crea un sentido paternalista de identidad y pertenencia llamando “nuestro movimiento”, a una entidad de poder que en estricto sentido no se mueve sin la venia del presidente. En los espacios mediáticos suele acaparar la palabra y hablar frecuentemente por los demás miembros de su gabinete o corregirles la plana, y en las giras de fin de semana viaja compulsivamente “para enterarse de las cosas”, haciendo a un lado a muchos funcionarios o funcionarias “que deberían estar a cargo de estas cuestiones” (Sheridan, 2019). Ciertamente, son eventos que requieren de planeación en el diseño de la bitácora, la ruta, una escenografía local donde el presidente es el centro del templete, frente al cual se colocan sillas, carpas, podio, maestros y maestras de ceremonia locales, carteles y mantas con su imagen, todo ello forma parte de una escenografía en movimiento que se repite semanalmente en diferentes lugares del territorio nacional, como ritual de exhibición del poder y la cosecha de abrazos y halagos, buscando en sus ministros espejos de su vanidad. Quien lo contradice es tachado de traidor.

Es un político de palabras escasas, mensajes simples, sabiendo que con esa forma de comunicarlos llegará al pueblo. Al salir de su oficina en Palacio Nacional, camina por el Zócalo para recibir el saludo de los transeúntes, seguro de que será abordado por las personas que buscan tomarse la foto callejera con él para reiterar su popularidad y satisfacer su narcisismo. Parecen ignorar que el presidente ha observado desprecio por las leyes, desconfianza por la administración, un enfrentamiento hacia la crítica de quienes no piensan como él, así como una antipatía por los órganos autónomos y su obsesión por el “ogro” neoliberal. Su falta de curiosidad por el mundo, el desinterés por los datos oficiales y la presentación de los suyos como alternativos, crean confusión y caos.

Llamó la atención el giro militarista que tomó su gobierno, pues en campaña denunció los abusos del ejército y aseguró su participación en la guerra contra el crimen organizado. Hoy los militares ocupan cada vez mayores espacios en la vida pública del país: “Las razones por su devoción es que en la disciplina castrense no hay deliberación ni transparencia: hay acatamiento ciego y opacidad” (Silva, 2021:163).

Sus herramientas mediáticas: “las mañaneras”, las giras semanales por la República mexicana, las redes sociodigitales y los videos vespertinos, transmitidos desde Palacio Nacional, alimentan importantemente la agenda de los medios, mientras la prensa crítica y el periodismo independiente –a pesar del acoso–, funcionan como contrapoder, haciendo su trabajo, investigando, analizando, denunciando y poniendo en evidencia sus desplantes de autoritarismo, así como la falta de transparencia y la ausencia de rendición de cuentas.

A pesar de que el presidente encasilla a todos los medios como sus adversarios, existen contrastes entre éstos, pues como señala Raúl Trejo Delarbre, no ofrecen homogeneidad

en sus contenidos. Son las políticas editoriales, intereses empresariales, simpatías de los periodistas y la búsqueda de públicos específicos, los que propician contenidos muy variados. Existen presiones y amenazas del gobierno y temor a disgustar al presidente, de ahí que en algunos casos se ha debilitado el periodismo analítico.

La mayoría de los noticieros televisivos y radiofónicos optan por lo espectacular y el sensacionalismo, comentando los discursos polarizantes y sus ataques a la prensa. Por el momento no hay un intento serio para que la prensa como gremio se una ante el acoso y denuncie exigiendo rendición de cuentas por los asesinatos de los y las periodistas durante su mandato.

Ante la debilidad de los partidos políticos, posee el monopolio de la palabra y de la imagen política en su persona, lugar propicio para construir el culto a su personalidad, fomentado diariamente con ayuda de sus asesores de comunicación política, las redes sociodigitales y “bots”. Éstas son manejadas por nueve personas divididas en dos equipos, una red para el presidente y otra para el Gobierno Federal. La revista *Expansión* lo llamó el “rockstar” de las redes sociodigitales, cuando en enero de 2020 contaba con 8.4 millones de seguidores en Twitter, en Facebook con 7 millones, en Instagram con 519 mil y en Youtube con 1.6 millones. La revista lo registra como el político más tuiteado de México. El problema de las redes sociodigitales no es una mera cuestión de intercambios conversacionales, noticias falsas, datos incorrectos sin verificación, sino que los propios algoritmos de las redes multiplican noticias falsas, así como falsas percepciones del mundo que favorecen la polarización, las teorías de la conspiración, la endogamia, la xenofobia, y las emociones, afectando a las personas de formas inesperadas. Y aunque las redes sociodigitales todavía no constituyen la principal fuente de información para el conjunto de la población, contribuyen a configurar una fuente importante del modo en que la gente interpreta, describe y le da sentido al mundo (Applebaum, 2021:12).

Al igual que Stalin y algunos presidentes del hegemónico PRI, López Obrador apeló a la modestia al negarse a que se le fabrique el culto en torno a su persona con homenajes, estatuas, fotografías, carteles, estampillas, historietas, y otros dispositivos. Agradeció la estatua que, como homenaje, fue inaugurada el 29 de diciembre de 2021 en Atlacomulco, Estado de México. Aseguró que “no le gustaba el culto a la personalidad”, que implicaban dichas estatuas, como tampoco le agradaba ver su nombre estampado en calles y escuelas del país, ni su retrato en las oficinas de gobierno. Cabe señalar que la estatua de López Obrador, de 1.80 metros de alto, con un costo de 58 mil pesos, elaborada por artesanos de Tlalpujahua, Michoacán, tuvo un final trágico, debido a que, a los tres días de su inauguración, fue derribada y la cabeza del cuerpo decapitado rodó sobre el camellón de la Avenida Isidro Fabela (*Expansión*, 2022).

Examinar el rechazo del presidente ayuda a comprender cómo este “doble mensaje” opera y contribuye a configurar los aspectos formales del culto: por un lado, el culto que día con día construye en torno a su persona, y por otro, la falsa modestia, la negación a que las personas le rindan culto.

A continuación, se muestran algunos conceptos que abonan a la comprensión del culto a la personalidad del mandatario; su carisma, el mesianismo, el narcisismo, egocentrismo, el machismo, su habilidad comunicativa, la eficacia de su estrategia mediática, el lenguaje corporal y verbal con el que se comunica con sus audiencias, el paternalismo envolvente. También se busca entender el culto que se construye en torno a su persona, examinando los espacios que habita, así como diversas estrategias políticas y comunicativas que abonan al culto, como son las marchas, manifestaciones de apoyo, las banderas, pendones, insignias, mantas, carteles que lo representan, las imágenes de los héroes patrios de la Independencia, así como los símbolos extraídos de la herencia prehispánica, como la imagen de la serpiente emplumada que lo acompaña como fondo durante su alocución mañanera, cuya articulación configura una unidad estructural de su concepción iconográfica del poder.

## CARISMA

En 1922 Max Weber publica un estudio social sobre el carisma, mismo que fue traducido al español en 1944: lo define como una cualidad individual, que pasa por extraordinaria, “lo mismo si se trata de profetas, hechiceros, jefes de cacería, árbitros o caudillos, militares”; una personalidad cuya virtud se considera cualidad excepcional, poseedora de fuerzas extraordinarias o sobrehumanas, o específicamente extra cotidianas, no asequibles a cualquiera. Se trata de seres como enviados de dios, “figuras ejemplares con cualidades de liderazgo, como jefe, caudillo, guía, líder” (Weber, 1979:193).

Las personas se sienten atraídas por una particular forma de carisma, que debe valorarse en función de cómo lo valoran los dominados, seguidores o los adeptos. Debe entenderse como una cualidad innata, natural, que poseen ciertas personas para atraer la atención sobre su propia persona, que seduce, motiva y suscita admiración, debido a un magnetismo personal, especie de imán, un don natural extraordinario, fuera de lo común. Son aquellas personas que con su sola presencia atraen la atención de los demás “por poseer una personalidad atractiva y seductora por su fuerza escénica, simpatía, encanto” (Weber, 1979:194).

En López Obrador es su persona y su capacidad para comunicarse con la gente, como fuerza de atracción identitaria, por estar dotado con poderes y cualidades comunicativas excepcionales. Weber afirma que la relación entre el líder carismático

y sus gobernados es un acto de fe, pues surge del encanto personal o la fuerza de una personalidad individual, de la autoridad del don extraordinario y personal de la gracia. Así, los gobernados no obedecen al gobernante carismático por su tradición o su estatuto, sino porque creen en él. Más que de razón, es una cuestión de creencia, la creencia de un mito, no de realidad. Para comprender el poder que lo inviste, señala Weber, se debe entender que las capacidades de gobernanza del líder son irrelevantes, pues la dominación carismática se distancia de la legalidad, la racionalidad y la tradición. “La entrega al carisma del profeta, del caudillo en la guerra o del gran demagogo, no ocurre porque lo mande la costumbre o la norma legal, sino porque los hombres (sic) creen en él”. (1979:197). Si no es un mezquino o advenedizo, efímero y presuntuoso, él mismo vive para su obra. Pero es a su persona y a sus cualidades a las que entrega “el discipulado, el séquito, el partido” (Weber, 1979:132).

López Obrador es un líder carismático que ha construido en su entorno una feligresía como movimiento –Movimiento Regeneración Nacional (Morena)–, donde el movimiento es él, pues la vida política y la comunicación debe ordenarse en torno a su persona y a sus pronunciamientos emitidos con un lenguaje simple, movimientos corporales y una gestualidad reconocible, rociado de clichés y coloquialismos que modelan la diaria conversación que se graba en el imaginario colectivo.

Demanda atención permanente, y con ello concentra la atención y la energía comunicativa sobre sí mismo, utilizando un discurso beligerante que atribuye los grandes problemas nacionales a la acción de gobernantes del pasado o a la élites políticas y económicas.

Lejos de buscar acuerdos, exalta los ánimos para presentar problemas en términos apocalípticos, mostrándose como su único salvador. Una personalidad carismática y narcisista que, en su caso, disfruta más del conflicto que del consenso, alimentando con ello a los medios ávidos del *rating* y del espectáculo. Crea una realidad paralela y la descontextualiza para construir la suya propia, “rechaza el método científico, y los contrapesos que ofrece el análisis de los expertos y el periodismo de calidad. Crea verdades alternas con un lenguaje cercano a la gente con quien tiene una relación místico-religiosa” (Fonseca, 2021:152).

Se proclama a sí mismo el salvador de millones de personas que creen en él con fervor y devoción, alimentando así su narcisismo. Una característica esencial del culto es que debe ser genuinamente popular, ya que implica la construcción de la admiración hacia el líder, que a ratos adquiere dimensiones sagradas, incluso religiosas o mesiánicas, aun cuando su gobierno haya mostrado con cifras el deficiente desempeño en la economía, la salud, la educación, la energía.

Con respecto al carisma, la revista *Psychology Today* señala que la delimitación del concepto sigue siendo vaga y elusiva y lo define como “algo misterioso y de cualidad

inefable: o lo tienes o no lo tienes”.<sup>1</sup> La revista señala algunas de sus cualidades, como la confianza que inspira una persona carismática, la exuberancia que proyecta, el optimismo, la sonrisa espontánea, un lenguaje corporal expresivo y una voz amigable y apasionada. Esta delimitación puede resultar útil al principio, pero son cualidades difícilmente medibles y pueden incluso a la larga, resultar repelentes o simplificadas. La pregunta que surge es si López Obrador es poseedor de un carisma que fascina a unos y repele a otros, y si su presencia inspira confianza, miedo y terror.

Resalta el caso del expresidente Donald Trump, cuando era candidato a la presidencia de Estados Unidos y que fascinó/repelió a millones de televidentes que lo veían, mientras acosaba y destrozaba a los otros candidatos y candidatas. Incluso la cadena de noticias estadounidense CNN se olvidó de los otros candidatos y se concentró en Trump y los ejecutivos del canal omitieron su obligación “democrática” de concederle igual espacio a cada uno de ellos a favor del *rating*, que el entonces candidato Trump generaba con su capacidad de atraer la atención, trivializando el debate y convirtiéndolo en un circo mediático.

El carisma permite crear un sujeto emanado del corazón de la gente, teñido de superstición y magia, aunque por otro lado puede generar ansiedad, desconfianza en las audiencias, especialmente en las democracias modernas, que se precian por ser regidas por leyes y la razón. Sin embargo, se ha registrado la intensidad con la que AMLO logra atraer a amplios sectores de la población, a seguirlo sin cuestionarlo, aun cuando desprecie la Constitución, pisotee los derechos humanos, sea insensible a la violencia y a los reclamos de los movimientos feministas.

## NARCISISMO

El culto a la personalidad se alimenta del propio líder, cuyo perfil narcisista legitima su necesidad de permanencia y trascendencia, no sólo por medio de discursos y retórica verbal, sino mediante la construcción visual y escenográfica del poder y su inmanencia. En su ensayo *Teoría freudiana y el patrón de la propaganda fascista* escrito en 1951, Theodor Adorno se refiere al material simbólico, retórico y propagandístico que contiene el concepto “culto a la personalidad” durante el fascismo, y en algunos demagogos en Estados Unidos, país donde vivió en el exilio. Conforman la unidad estructural como concepción de poder total que construye en su entorno un tipo de manifestaciones materiales reconocibles o arquetipos. La sistematización de los estudios

---

<sup>1</sup> <<https://psychologytoday.com/us/basics/charisma>>.

de Freud sobre el narcisismo y el egocentrismo escritos en 1922, parecían vaticinar lo que sucedería en la Alemania del III Reich.

El término narcisismo se inspira en el mito grecolatino de Narciso, quien se enamoró de su propio reflejo en el estanque. Definido como excesiva autocomplacencia hacia sus propios atributos o facultades, es el “padre de la manada”, el macho a cargo de su prole, el superhombre que data de los albores de la humanidad. Según Freud, los miembros de un grupo tienen la necesidad de crear la ilusión de que el amor del macho/líder los toca a todos por igual, aunque éste, por su naturaleza narcisista, no necesita amar a nadie sino que se ama a sí mismo (Adorno, 1951:126). El líder puede ser amado, sólo si él se ama a sí mismo y la paradoja de la cual Freud es consciente, es que al mismo tiempo que es un superhombre, debe aparecer como persona común, semejante a “su” gente, y a “su” pueblo. El reto detrás de la supuesta unidad de un grupo es que ayuda a sentirse como iguales, o diferentes a los que no pertenecen al movimiento, como diría López Obrador, a excepción del líder que ocupa una posición moral superior.

## EGOCENTRISMO

Se refiere a una exaltación exagerada de la propia personalidad, hasta considerarla centro de atención de sí mismo. El egocentrismo se refleja en la humildad mística que manifiesta el presidente, como si se despojara de su cuerpo y su persona, pues asegura no buscar el poder, sino servir al prójimo. Se describe a sí mismo como líder de un movimiento, un movimiento de conciencia, un movimiento espiritual en construcción: “Yo soy muy democrata, decía, soy muy místico, estoy en manos de la gente” (López, 2021). El egocentrismo del presidente se nutre del espectáculo que genera al estar en el ojo del huracán para fijar la agenda mediática.

El 1 de diciembre de 2018, día de su toma de posesión como presidente en el Zócalo capitalino, López Obrador, líder de Morena, reprobó la gestión del gobierno del presidente saliente Enrique Peña Nieto (PRI): “Nada ha dañado más a México que la deshonestidad de sus gobernantes y de la pequeña minoría que ha lucrado con el influyentismo, causa principal de la desigualdad económica y social, como también la inseguridad y violencia que padecemos” (Villegas, 2018).

Ese día, el presidente electo se apropió de las palabras del finado presidente venezolano Hugo Chávez, refiriéndose a sí mismo en tonos mesiánicos: “Yo ya no me pertenezco. Yo estoy al servicio de la nación. Yo tengo que cumplirle al pueblo de México. Mi amo es el pueblo de México”. Sin embargo, AMLO no estuvo al servicio del pueblo de México cuando Donald Trump, entonces candidato a la presidencia

de Estados Unidos, lanzó una campaña de insultos y desprestigio en contra de los mexicanos y las mexicanas tildándolos de corruptos, ladrones y violadores. Tampoco tomó medidas ante el trato ofensivo y humillante que recibieron los migrantes en el “Centro de Detención de Migrantes” en Texas; causó indignación su silencio en la prensa internacional, cuando los niños fueron separados de sus padres y puestos en jaulas a las que los propios migrantes llamaron “la perrera”, como memoria oprobiosa del suceso (BBC, 2018).

## MESIANISMO

Durante la entrevista citada, López Obrador le había dicho a Krauze: “estoy convocando a un movimiento de conciencia, un movimiento espiritual, mucha gente que me ve, gente humilde, dice que está orando [...] Yo soy muy demócrata y muy místico, estoy en manos de la gente”. El historiador observaba que en López Obrador no había sombra de cinismo, había un candor de un líder mesiánico que, para serlo cabalmente y para convocar la fe, tenía que ser el primero en creer en su propio llamado.

Según el cristianismo, el mesianismo se legitima en el dogma, cuyos mitos toma como verdaderos, con la promesa de que el mesías traerá felicidad y justicia a la gente. En el caso del mandatario, ha requerido de una buena dosis de vanidad, narcisismo y egocentrismo llamarse a sí mismo el mesías que alimenta el culto a la personalidad del líder, llamándose intermediario de dios.

En entrevista con Ricardo Rocha para *El Universal*, a bordo de la camioneta de campaña y poco antes de las elecciones, dijo sin asomo de modestia. “luchó porque haya una auténtica democracia en el país. Y que podamos llevar a cabo una utopía, un sueño que queremos construir aquí en la tierra, ya para que digan que soy... Rocha interrumpió: ‘muy religioso’, a lo que AMLO respondió ¡*Mesiánico!* [...] De remate mesiánico”. Y continuó: “Y que queremos construir aquí en la tierra el reino de la justicia” (8/06/2018).

Mesiánico es el salvador del pueblo; como Cristo en el Nuevo Testamento, fue enviado por dios para liberar a los hebreos. Ha sido ungido por designio divino y por derivación, el mesianismo es la actitud de quienes se presentan ante sus sociedades como sus salvadores. En política, es el estilo de dirigentes y la aquiescencia de quienes lo siguen y anteponen el culto a la personalidad, la descalificación sin argumentos de todos aquellos que no coinciden con él y el intento para someterlo todo –instituciones, leyes, soberanías, intereses de otros sectores– a las decisiones y caprichos del líder: “El mesianismo es una forma primitiva de populismo que reivindica un proyecto suprasocial, que condensa las actitudes y coartadas políticas que le permiten al líder

mesianico relacionarse como patriarca de la sociedad, y a la vez construir un discurso en el que se justifica” (Trejo, 2019). De cara a sus seguidores, y como *líder mesiánico*, el presidente condensa dos componentes, el primero es simbólico y el segundo es material: el primero apunta hacia la importancia del líder que mira a su pueblo y le otorga dignidad. El segundo es el material, y se refiere a la distribución clientelar de fondos públicos, sin un padrón que informe a la ciudadanía de manera transparente, quiénes son los beneficiados. Cabe decir que dichos fondos no se entregan a los beneficiarios como un derecho adquirido, sino como dádiva personal del presidente. “De ahí que el mesianismo del mandatario sea una forma de paternalismo, que mina la democracia y como todo mesianismo, saca provecho de la fe para perpetuar el culto a la personalidad” (Fonseca, 2021:157).

En los mensajes de López Obrador, Anna Marta Marini (2019:156) encuentra una mezcla de valores cristianos y una tradición priista, por medio de consignas del presidencialismo y nacionalismo mexicano. El carácter mesiánico se articula con las imágenes que aparecen durante sus presentaciones públicas, y con palabras que remiten a emociones religiosas: explotando “sentimientos identitarios y espirituales, con argumentaciones más que lógicas, retóricas y de carácter nacionalista”.

La revista británica *The Economist* dedicó a López Obrador su portada del 27 de mayo de 2021. Con el título “El falso mesías”, aparece su rostro flanqueado por las fuerzas armadas, un edificio de Pemex en ruinas, cuya chimenea escupe humo negro, y una grúa transportando sus megaproyectos de infraestructura: el Tren Maya, el nuevo aeropuerto y la refinera. El texto describe a AMLO como un falso mesías con hambre de poder, quien, lejos de unificar a los mexicanos, los divide en grupos antagónicos –el pueblo y las élites– calificando a estas últimas como traidoras y conservadoras, responsables de los problemas que aquejan al país. La revista cuestiona su mesianismo y la supuesta autenticidad de una democracia que ataca a la prensa independiente, a los intelectuales críticos, al tiempo que erosiona las instituciones autónomas (*The Economist*, 2021).

Con un lenguaje xenófobo, AMLO calificó a la revista como “propaganda ramplona y de pasquín”, “majadera, muy grosera y mentirosa”. “Es normal [...] están molestos, quienes apoyaron el modelo neoliberal y una política de pillaje [...] Estas revistas extranjeras se dedican a aplaudir privatizaciones, guardan silencio ante la corrupción que imperó; son conservadores molestos, porque la gente está apoyando una transformación (*El País*, 2021).

## MACHISMO

El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) define el machismo como un conjunto de comportamientos, creencias y prácticas sociales y culturales que

colocan a los hombres en posición de ventaja frente a las mujeres, y que promueven, reproducen y refuerzan diversas formas discriminatorias en su contra. Se construye a partir de oposiciones binarias en la polarización de roles, arquetipos y estereotipos que definen y otorgan mayor valor a lo masculino, discriminando en contra de aquello que es femenino (Conapred, 2016).

Raewyn Connell llamó “masculinidad hegemónica”, aquella que caracteriza una sociedad patriarcal como la mexicana, donde persiste la violencia y el acoso contra las mujeres, con alarmantes cifras de feminicidio. Informa el Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP), que en los últimos ocho años éstos se han duplicado, sin que se hayan resuelto la mayoría de los casos, debido a una mala actuación de las autoridades, pese a diagnósticos y recomendaciones con perspectiva de género. Parece que la forma de hacer política en México sigue cargada con la herencia del sistema patriarcal priista, que el presidente reproduce al exigir obediencia y sumisión a su partido y a sus seguidores. Al inicio de su mandato, se le cuestionó sobre el cartel que formaba parte de la escenografía en la que se representaba a cinco héroes varones y a ninguna mujer. Tres años después sigue el mismo cartel, cuestión que alude no sólo a una falta de sensibilidad, sino a la estrecha visión que observa frente a los tiempos que está viviendo el mundo a favor del reconocimiento de las aportaciones que las mujeres han hecho.

En una sociedad como la mexicana, que avanza en el reconocimiento sobre la igualdad entre hombres y mujeres y a favor de la diversidad sexual, siguen aumentando las cifras de violencia doméstica, sobre todo en los tiempos de encierro motivado por la pandemia, sin que el presidente tome acciones relevantes al respecto.

No está entre sus prioridades la agenda feminista y muestra desinterés por informarse acerca de los avances del movimiento feminista en México y en el mundo. En plena pandemia declaró: “la gente quiere cambiar el papel de las mujeres y esa es una de las causas justas del feminismo, pero la tradición de México es que las hijas son las que están más pendientes de los padres, de los papás, de las mamás..., los hombres somos más despegados” (*Animal Político*, 2020). Su afirmación refleja que para el presidente son más importantes los “usos y costumbres”, aunque se mantengan intactos los roles tradicionales de las mujeres como madres, esposas, hijas y cuidadoras de los enfermos y ancianos.

El nombramiento de Claudia Sheinbaum como jefa de gobierno, fue utilizado por el mandatario para demostrar que no era machista, y así responder a algunos ataques que lo tildaban de misógino: “No se dejen engañar, somos un gobierno feminista”, afirmó, como si con decretarlo se cumpliera. En realidad, la gobernadora de la ciudad capital se ha mimetizado cada vez más con el discurso del presidente, descalificando la

protesta de mujeres frente a la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) y a algunas de las acciones feministas por considerarlas golpes de la oposición.

No tardó en salir una campaña mediática que se gestionó desde el gobierno para “proteger” a las mujeres en contra de la violencia intrafamiliar: enviaba un mensaje que reforzaba valores contra los cuales han luchado las mujeres: a cuadro aparecía una mujer a la que una voz *en off* le decía: “No pierdas la paciencia y cuenta hasta diez y saca la bandera de la paz”. Con ello se reforzaba el estereotipo femenino de paciencia y sumisión, y se demostraba la ignorancia frente a las cifras de violencia hacia las mujeres, especialmente durante el encierro (Corona, 2020).

El día en que marcharon las mujeres y algunos hombres por el Centro Histórico de la Ciudad de México, para exigir su derecho al aborto y protestar por la violencia de género, el mandatario acusó a las marchistas por pertenecer a “grupos infiltrados que quieren perjudicar a su gobierno”, y las calificó de “conservadoras” (Salinas, 2021). Al no reconocer los logros de las mujeres y del movimiento feminista, el presidente se inflige daño a sí mismo, señaló Roger Bartra, “cuestión que corresponde a una especie de machismo institucional, propio de la naturaleza de su gobierno y de su pensamiento conservador” (Bartra, 2022).

#### ESCENOGRAFÍAS DE PODER: EL PALACIO NACIONAL

El presidente ha construido una presencia ubicua en la escena pública, no sólo a partir de su estrategia comunicativa, sino con la apropiación de grandiosas escenografías como espacios simbólicos, donde ejecuta una teatralización del poder de grandes dimensiones. En su calidad de jefe de gobierno de la Ciudad de México, eligió el edificio del viejo Ayuntamiento como sus oficinas y, como presidente, el Palacio Nacional, donde estableció su despacho. Desde la campaña presidencial, se negó a vivir en la residencia presidencial de “Los Pinos” que habían ocupado sus predecesores, por considerarla demasiado ostentosa. Por ello decidió convertirla en casa de la cultura abierta al público. Después de vivir unos meses en su residencia familiar en Tlalpan, decidió mudar sus oficinas y su hogar al Palacio Nacional, habilitando algunos de sus espacios para ello. Al elegir el Palacio Nacional, considerado centro simbólico del poder, reitera la importancia que para él poseen las escenografías y representaciones teatrales del poder político y sus usos a lo largo de la historia. Fue el sitio donde vivió Moctezuma Xocoyotzin, último tlatoani del pueblo azteca, antes de ser derrotado por Hernán Cortés, quien derribó el palacio para construir en su lugar el Palacio Nacional, que al paso del tiempo ha vivido varias modificaciones en sus más de 40 mil metros cuadrados. Ha sido escenario de actos solemnes de gobierno, oficiales, protocolarios

de la Presidencia de la República, la entrega de credenciales al cuerpo diplomático y la recepción de jefes de Estado, entre otros.

Se celebran las ceremonias conmemorativas del grito de Dolores y el inicio de la Independencia de España, desde uno de los balcones donde el presidente en turno ondea la bandera y grita vivas a México y a los héroes patrios. Por cierto, la revista *Etcétera* (2021) informa que la estancia del presidente y su familia en Palacio Nacional cuesta al erario 6 millones de pesos mensuales. El mandatario no sólo conoce el peso de la representación en grandes edificios arquitectónicos como el Palacio Nacional, sino que elige el Zócalo para congregarse a sus seguidores.

Otro lugar de suma importancia es el escenario donde se lleva a cabo la “mañanera”; el Salón de la Tesorería, antes Sala Guillermo Prieto, llamado así en homenaje al político liberal, quien fuera secretario de Hacienda a finales del siglo XIX. Se trata del salón más grande e iluminado del Palacio Nacional, con un elegante piso de mosaico arabesco, y algunos elementos decorativos, luminarias *art déco*, y una luz natural que se filtra a través de las ventanas, además de una bella cancelería tallada en caoba y mármoles al estilo italianizante. Es también un escenario de poder que tiene ahora la impronta del presidente.

## DESTRUCCIÓN DE LOS SÍMBOLOS DE PODER

Símbolo de machismo, la teatralización del poder y la violencia simbólica que representa el autoritarismo, están presentes en la historia desde la Conquista, cuando los españoles construyeron edificios coloniales encima de las culturas avasalladas, imponiendo su religión, destruyendo altares, y quemando ídolos y códices, estampando con ello su poderío. Un ejemplo reciente fue la cancelación del proyecto del nuevo aeropuerto internacional de la Ciudad de México en Texcoco (NAICM), marca y sello del gobierno anterior de Enrique Peña Nieto. El símbolo espectacular de poder y de la nueva política económica del gobierno de AMLO, detonó varias alarmas. Por ello recurrió a una consulta ilegal y fueron destruidos los avances del proyecto que reportaban 53%, para luego inundarlo, ahuyentando así a la inversión extranjera. La Auditoría Superior de la Federación (ASF) estimó que la cancelación iba a costar en multas, más de 63% de los cálculos del gobierno, o sea 163 540 millones de pesos, a esto habría que agregar 80 mil pesos por la deuda existente de cuatro paquetes de bonos con valor nominal.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> <[www.forbes.com.mx/25/02/2021](http://www.forbes.com.mx/25/02/2021)>.

Así sucedió con las reformas del expresidente Peña Nieto, como fue el caso de la reforma educativa, cuyo resultado fue su cancelación, sin proponer nada a cambio, así como la posible cancelación de la reforma eléctrica, que impulsa energías limpias y sustentabilidad ecológica, con la rectoría del Estado. Durante su visita al parque de energía eólica en La Rumorosa, en el estado de Baja California, el presidente espetó:

“Los ventiladores” son muestra de insensibilidad política de gobernantes anteriores [...] miren cómo afecta el paisaje natural [...] ¿cómo se atrevieron a dar permiso para instalar esos “ventiladores”? Pueden decir que se genera energía, pero muy poco, pero además son negocios privados [...] son las transas que se hacían en el periodo neoliberal [...] promovidas por los gobernadores del partido conservador (*Animal Político*, 2020).

Las acciones del presidente paralizaron inversiones extranjeras en el sector, poniendo en pausa proyectos en el resto de la economía y favoreciendo energías contaminantes. Desmanteló además el Programa “Prospera” y el “Seguro Popular”, así como las instancias infantiles para mujeres trabajadoras, creadas durante el gobierno del expresidente Felipe Calderón. Los primeros dos, focalizados con un patrón de beneficiarios y reglas de operación: al primero lo sustituyó con el reparto de dinero en efectivo para jóvenes, ancianos y discapacitados, distribuidos no como derecho adquirido, sino como dádiva del presidente a los beneficiarios y al segundo por el Instituto de Salud para el Bienestar (Insabi), de cuya eficiencia se conoce poco, dada la falta de transparencia de los programas del gobierno actual.

## COLOFÓN

El siglo XXI se inauguró con una nueva versión del liderazgo político, que llegó de la mano de fórmulas autoritarias y populistas del siglo pasado; se manifiesta ante algún tipo de amenaza o crisis de representación que victimiza a quienes se convencen de que su única defensa es el líder autoritario. De estructura maniquea, se alimenta con una idea fundamental, que es la retórica defensa del pueblo, cuya base son los pobres, “los de abajo”, grupos sociales desatendidos y desfavorecidos, debido a las medidas puestas en práctica por los gobiernos anteriores, a los que llama el presidente “corruptos” y “neoliberales”. Su discurso se encuentra en esa tradición populista polarizante, a menudo contraponiendo un “arriba y abajo”, un “ellos” frente a un “nosotros”, y transformando el lenguaje de la política con alta toxicidad. Al nutrirse de una dimensión mística e irracional, produce palabras y gestos teatrales que se oponen a los procesos democráticos.

López Obrador, como líder carismático y popular, alimenta el culto a su personalidad, logra acaparar la comunicación política en su persona, por medio de las tres estrategias de comunicación –la “mañanera”, las giras por toda la nación, y el uso dinámico de las redes sociodigitales, que resuenan en la mayoría de los noticieros televisivos, radiofónicos y la prensa escrita y electrónica; lo que hace eco en las conversaciones informales de la esfera pública y privada. Ordena la vida pública, y demanda atención constante, al concentrar la energía emocional y los símbolos del poder en su persona, exacerbando el narcisismo y el egocentrismo autoritarios, y un afán desmedido por distraer la atención de los problemas fundamentales que aquejan al país, como la economía, la salud, la educación, la inseguridad, la violencia, trivializándolos por medio de frases paternalistas como “no se preocupen”, “vamos bien”, flanqueadas por movimientos lentos y dramáticos del cuerpo que aparecen cada vez más ralentizados.

López Obrador aprovecha el descontento, explota el resentimiento y lo dirige en forma de discurso beligerante en contra de sus rivales, creando conflictos y atribuyendo los grandes problemas nacionales a los sexenios anteriores, a la acción de élites políticas y económicas, a la globalización y a las empresas extranjeras. Ajeno a la evidencia empírica, rechaza el discurso experto y pisotea la legitimidad del periodismo independiente como contrapoder. Lo que no coincide con sus creencias, es falso y por ello se erige como líder mesiánico que guía a sus seguidores fieles hacia la verdad.

Un ejemplo reciente del culto fue la celebración del 1 de diciembre de 2021 por sus tres años de gobierno en el Zócalo capitalino, con más de 250 mil asistentes. Con cargo al erario y el apoyo de gobernadores, alcaldes y presidentes municipales morenistas y seguidores de diferentes estados, no pudo faltar el acarreo de personas en camiones y microbuses hasta abarrotar la plancha. Desde la víspera había anunciado en la “mañanera”, que habría “música y rumba” y que el cubrebocas no sería obligatorio, pues “nosotros estamos contra el autoritarismo y los toques de queda”.

Ese día, frente a una multitud entusiasta, que ondeaba las banderas con el rostro del presidente, coreaba: “Es un honor, estar con Obrador”. Aseguró que en el transcurso de los tres años de su gobierno había mejorado el sistema de salud y que la corrupción había sido erradicada. En este caso como en otros, el culto a la personalidad del presidente lo hace aparecer como mago, que por decreto elimina los graves problemas del país.

Imprime a su discurso verbal y visual una carga emotiva de religiosidad, misticismo, superstición y magia, dando muestras de su convicción cristiana. Ha propiciado una forma de veneración cuasi religiosa, representándose como mesías de su movimiento, que legitima aquello que decide el líder, de ahí que las organizaciones de la sociedad civil, los medios de comunicación críticos e independientes, los líderes de opinión, los y las activistas del medio ambiente y de derechos humanos, las feministas, han sido el

primer blanco del presidente desde los primeros meses de su gobierno, etiquetándolos de conservadores y reaccionarios (Bartra, Carrasco y Sánchez, 2020).

López Obrador se definía a sí mismo como un político de izquierda y, sin embargo, desde que ganó la Presidencia en 2018, sorprendió su acercamiento con la derecha, las fuerzas militares y la iglesia cristiana evangélica, así como su visita a Washington para apoyar al presidente Donald Trump cuando éste buscó la reelección.

Cuando decía “Juntos haremos historia” no tenía la intención de trascender como demócrata, sino como autócrata, al que sus seguidores debían obedecer. Su presencia ubicua en los medios a través de sus instrumentos comunicativos –las conferencias mañaneras, las giras por la República y los videos vespertinos, además del uso eficaz de las redes sociodigitales–, refrendan la gran popularidad de su persona, que en enero de 2022 alcanzó 67.3% (Mitofski).

“Las mañaneras” se han convertido en una plataforma de gran visibilidad y eficacia para lanzar un nuevo enemigo al ruedo, al que declara la guerra, ya sean periodistas, organizaciones de la sociedad civil, medios de comunicación masiva, el movimiento feminista, las movilizaciones en contra de la violencia de género y el movimiento medio ambientalista y ecologista.

Un ejemplo ocurrió en la “mañanera” del 11 de febrero de 2022, en su sección semanal “Quién es quién en las mentiras”, cuando arremetió en contra del periodista Carlos Loret de Mola, debido a la investigación publicada por el sitio internet *Latinus.us*, para el cual trabaja el periodista, y un equipo de analistas de la organización “Mexicanos Unidos contra la Corrupción y la Impunidad” (MCCI).

Según la investigación, el que fuera un alto ejecutivo de la empresa de servicios petroleros Baker Hughes, con sede en Texas, en Estados Unidos, alquiló desde agosto de 2019 una lujosa residencia al hijo del presidente. La investigación señala que, durante ese mismo periodo, Baker Hughes incrementó significativamente sus contratos con Pemex –el monopolio petrolero estatal mexicano–, incurriendo en un posible conflicto de intereses. El presidente negó rotundamente que él o su hijo hubieran violado ninguna ley, o incurrido en conflicto de intereses, como señalaba la investigación. Los reportes de prensa registran que la casa del exejecutivo de Baker Hughes fue alquilada a la nuera del presidente que es consultora petrolera, pero el contrato del alquiler no se ha hecho público, según los datos proporcionados por Loret de Mola y la organización MCCI (Oppenheimer, 2022).

El presidente, como en otros momentos cuando se enfrentó a mujeres que se manifestaron por sus derechos en 2020 o durante la pandemia, fue incapaz de ofrecer una respuesta convincente, y, por el contrario, agredió, intimidó al periodista frente a las cámaras de televisión, exhibiendo de manera ilegal datos privados sobre sus supuestos ingresos, incurriendo de nueva cuenta en un brutal abuso de poder.

El culto a la personalidad del presidente se tornó cuasi religioso, al convertir una investigación periodística sobre su hijo en afrenta personal, ya que mostró una ira incontrolada contra el periodista, acusándolo sin pruebas, y tildándolo de mercenario, golpeador y corrupto. En defensa de la libertad de prensa, la noche del viernes 11 de febrero de 2022, la respuesta en Twitter demostró el apoyo al periodista en la sesión de “Spaces” –una aplicación de Twitter–, con una participación de 400 mil personas con el hashtag *#TodosSomosLoret*, alentando el debate público y la discusión sobre la noticia. Como en otras ocasiones, las tendencias y los reenvíos y/o las aprobaciones en línea de mensajes críticos hacia López Obrador en redes sociodigitales dieron la espalda al mandatario. Para cerrar el círculo de la estrategia comunicativa del culto a la personalidad del presidente y refrendar la lealtad de sus incondicionales, 61 senadores –58 de Morena y tres del Partido Encuentro Social–, suscribieron un documento donde asentaron su apoyo incondicional a la encarnación del gobernante a través de tres figuras: “la nación, a la patria y al pueblo” (15/02/2022). Lejos de deliberar como institución independiente, el Senado hizo alarde de su espíritu populista, mostrando su adhesión incondicional a un liderazgo patriarcal unipersonal.

José Ramón Cossío, quien fuera ministro de la Suprema Corte de Justicia de México, advierte que en este caso y de nueva cuenta, la víctima ha sido la democracia, debido a la desnaturalización del ejercicio propio del presidente de la República, quien utiliza su investidura, no para defender su proyecto político, sino para resolver asuntos familiares y lanzar ataques virulentos a quienes se le han enfrentado con datos. “Estamos ante la subjetivación del poder y ante la degradación de la calidad de la discusión política y el debate público, poniendo en riesgo derechos elementales de la democracia” (*El País*, 2022).

## FUTURO

El futuro de esta investigación sobre el culto a la personalidad del presidente Andrés Manuel López Obrador trae consigo nuevos retos: en primer lugar, la profundización y articulación de estrategias comunicativas y conceptos que buscaron caracterizarlo. En segundo, el análisis de gobernantes del siglo XXI con un perfil carismático y que han construido un culto a la personalidad. Aquellos que se han convertido en casos emblemáticos, aunque surjan de contextos socioeconómicos y culturales distintos, sean de izquierda o de derecha. En esta primera lista pueden citarse en el continente americano, a los presidentes venezolanos Hugo Chávez (1999-2013) y Nicolás Maduro (2019-2025) el ex presidente boliviano Evo Morales (2006-2019), el ex presidente

ecuatoriano Rafael Correa (2007-2017), el presidente Jair Bolsonaro en Brasil (2018-2022), y en Estados Unidos, el expresidente Donald Trump (2017-2021).

En tercer lugar, el estudio sobre algunas mujeres que en el siglo XXI ocupan la jefatura de Estado en distintos países, y si su condición de mujeres las lleva a construir un culto a la personalidad con perspectiva de género, con características diversas a los componentes simbólicos masculinos o, si rechazan cualquier tipo de culto. Una primera lista podría incluir a mujeres que han destacado por su liderazgo, como Angela Merkel en Alemania (2005-2021), Katrin Jakobsdotir en Islandia (2018-), Erna Solberg en Noruega (2016-), Jacinda Arden en Nueva Zelanda (2017-), Sanna Marin, en Finlandia (2019-), Xiomara Castro en Honduras (2022-).

## REFERENCIAS

- Adorno, Theodor W. (1951). *Freudian Theory and the Pattern of Fascist Propaganda*. Nueva York: Continuum, The Essential Frankfurt School Reader.
- Aguayo, Sergio (2022). “Deslinde”, *Reforma*, México, 16 de febrero.
- (2022). “La franja ruda”, *Reforma*, México, 5 de enero.
- Aguilar Camín, Héctor (2022). “El que se ríe se lleva”, Milenio diario, México, 14 de febrero.
- Animal Político* (2020). “AMLO critica ventiladores para generar energía eólica porque ‘afectan el paisaje natural’”, 28 de marzo.
- (2020). “El feminismo quiere cambiar el papel de las mujeres”, 25 de junio.
- Applebaum, Anne (2021). “The Bad Guys Are Winning”, *The Atlantic*, 15 de noviembre.
- (2021). “The Bad Guys Are Winning”, *The Atlantic*, 15 de noviembre.
- (2021). *El ocaso de la democracia. La seducción del autoritarismo*. México: Debate.
- Aurreochea, Alejandro (2022). “El adúlador del pueblo”, *Reforma*, México, 22 de enero.
- Barragán, Almudena (2021). “El gobierno mexicano se olvida de las mujeres en su campaña sobre violencia familiar”, *El País*, 28 de marzo.
- Bartra, Roger (2021). “El abandonado”, *Letras Libres*, 4 de agosto.
- (2021). “Un presidente reaccionario”, *Letras Libres*, 13 de enero.
- (2021). *El regreso a la jaula. El fracaso de López Obrador*. México: Debate
- Bartra, Roger, Jorge Carrasco y Lisa Sánchez (2020). “Las voces que incomodan a López Obrador”, *El País*, 28 de octubre.
- BBC (2018). “Migrantes en centros de detención en Texas, llamados ‘la perrera’ y ‘la hielera’” <<https://www.bbc.com/mundo/noticias/18/06/2018>>.
- Bravo, Regidor, Carlos (2021). “La política de la fuga”, *Reforma*, México, 16 de diciembre.
- Burke, Peter (1992). *The Fabrication of Louis XIV*. New Haven: Yale University Press.
- (2002). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Cleckley, Hervey (1941). *The Mask of Sanity*. Vermont: Echo Points Media.

- Cohen, Yves (2007). “The Cult of Number one in an Age of Leaders”, *Kritika, Explorations in Russian and Eurasian History*, *Project Muse*, Summer 2007.
- Conapred (2016). “¿Sabes qué es el machismo?”, 4 de abril <<https://www.gob.mx/conapred>>.
- Cossío, José Ramón (2022). “El hombre que pudo ser presidente”, *El País*, 14 de febrero.
- Cosío Villegas, Daniel (1974). *El estilo personal de gobernar*. México. Siglo XXI Editores.
- Dikötter, Frank (2021). *How to be a Dictator. The Cult of Personality in the XX Century*.
- Dina, Eduardo, *El Universal*, 2 de abril de 2022.
- Domínguez Michael, Christopher (2022). “La transición perseguida. Entrevista a Roger Bartra”, *Letras Libres*, febrero.
- Dresser, Denise (2022). “La excepción moral”, *Reforma*, México, 24 de enero.
- (2022), “Malos mexicanos”, *Reforma*, México, 21 de febrero.
- Etcétera* (2022). “Estadía de AMLO en Palacio Nacional cuesta 6 millones mensuales, 600 veces más que la renta que paga su hijo en Houston”, 1 de abril.
- Expansión* (2022). “AMLO se muestra optimista”, 4 de enero.
- Fonseca, Diego (2021). *Amado Líder*. México: Harper Collins.
- Hammer, Martin (2013). *Francis Bacon and Nazi Propaganda*. Londres: Tate Publishing.
- Hollander, Paul (2017). *Political Pilgrims: Western Intellectuals in Search of the Good Society*. Londres: Routledge.
- Kirkpatrick, Iivonne (1964). *Mussolini: Study of a Demagogue*. Nueva York: Hawthorn Books.
- Kotkin, Stephen (2014). *Stalin. Paradoxes of Power*. Nueva York, Penguin Press.
- Krauze, Enrique (2006, 2018). “El mesías tropical”, en *El pueblo soy yo*. México: Debate.
- (2022). “Decálogo del populismo”, *Reforma*, México, 6 de febrero.
- (2022). “Frente a Echeverría”, *Reforma*, México, 9 de enero.
- Li Zhisui (1994). *The Private Life of Chairman Mao*. Nueva York: Random House. Londres: Bloomsbury Publishing.
- Lyons, Eugene (1938). *Assignment in Utopia*. Londres: George G. Harrap.
- Magaloni, Ana Laura (2022). “Libertad para pensar”, *Reforma*, México, 29 de enero.
- Marini, Anna Martha (2019). “El mesías tropical: aproximación a fenómenos populistas actuales a través del discurso de López Obrador”, *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, núm. 139, diciembre 2018-marzo 2019.
- Mexico’s False Messiah”, portada *The Economist*, 27 de mayo 2021.
- New York Times* (2020). “Besos, abrazos y estampas contra el coronavirus”, 20 de marzo.
- Ohnuki-Therney, Emiko (2021). “Galvanizing Power by Political Leaders”, *Academia Letters* <<https://doi.org/10.20935/AL133>>.
- Oppenheimer, Andres (2022). “El informe Oppenheimer”, *Reforma*, México, 16 de febrero.
- Plamper, Jan (2012). *The Stalin Cult: A Study in the Alchemy of Power*. New Haven: Yale U. Press.
- Plamper, Jean y Klaus Heller (eds.) (2004). *Personality Cults in Stalinism*. Göttingen: V&R, Unipress.
- Ramírez, Peniley (2022). “El casero de Houston”, *Reforma*, México, 19 de febrero.
- (2022). “UIF, CDMX vs. opositores”, *Reforma*, México, 29 de enero.

- Ramos Ávalos, Jorge (2022). “AMLO y el abuso de poder”, *Reforma*, México, 19 de febrero.
- Riva Placio, Raymundo (2022). “¿Se acabó el sexenio?”, *Eje Central*, 14 de febrero.
- Rubio, Luis (2022). “La apuesta”, *Reforma*, México, 30 de enero.
- Salinas Maldonado, Carlos (2021). “López Obrador señala a las feministas de querer ‘afectar’ su gobierno y las califica de ‘conservadoras’, después de la marcha a favor del aborto en las afueras de Palacio Nacional”, *El País*, 29 de septiembre.
- Sarmiento, Sergio (2022). “AMLO y la opinión”, *Reforma*, México, 16 de febrero.
- Sheridan, Guillermo (2019). “López Obrador”, *Letras Libres*.
- (2019). “El teléfono y la vanidad”, *El Universal*, México, 22 de octubre.
- Silva Herzog-Márquez, Jesús (2022). “La patria encarnada”, *Reforma*, México, 24 de enero.
- (2021). *La casa de la contradicción*. México: Penguin Random House.
- Sperling, Valerie (2015). “Putin’s Macho Personality Cult”, *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 19, Issue 1, Oxford University Press.
- Spotts, Frederick (2002). *Hitler y el poder de la estética*. Madrid: Machado Libros.
- Tagg, John (1988). *El peso de la representación*. Barcelona: Gilly.
- Trejo Delarbre, Raúl (2019). “Mesianico”, Instituto de Estudios para la Transición Democrática, IETD, 2 de diciembre de 2019.
- (2021). “Catálogo del autoritarismo”, *La crónica de hoy*, México, 15 de noviembre.
- (2021). “La tele con AMLO”, *La crónica de hoy*, México, 6 de diciembre.
- (2022). “#Todos somos Loret”, *La crónica de hoy*, México, 14 de febrero.
- (2022). “El espejo de la Dra. Sheinbaum”, *La crónica de hoy*, México, 10 de enero.
- (2022). “Vivir y morir en los tiempos de omicron”, *La crónica de hoy*, México, 17 de enero.
- Van Ree, Erik (2002). *The Political Thought of Joseph Stalin: a Study in the Twentieth Century Revolutionary Patriotism*. Londres: Routledge Curzon.
- Villegas, Paulina (2018). “La toma de posesión de AMLO”, *New York Times*, 1 de diciembre.
- Weber, Max (1944). *Economía y Sociedad*, vol. I. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Woldenberg, José (2021). “El eufemismo de la cuarta transformación oculta una regresión en materia política: volver al presidencialismo”, *El Universal*, México, 28 de diciembre.
- (2021). “En defensa del INE y la Constitución”, *El Universal*, México, 30 de marzo.
- (2022). “Autoritarismo”, *El Universal*, México, 14 de febrero.
- Yourcenar, Marguerite (2004). “El culto a la personalidad y las promesas incumplidas”, *El Economista*, Parte I y II, 21 de enero.
- Yurchak, Alexei (2015). *Bodies of Lenin: The Hidden Science of Communist Sovereignty*. U. Berkeley.
- Zaid, Gabriel (1976). “El 18 Brumario de Luis Echeverría”, *Vuelta*, julio.



LAURA ALMEIDA | *Dibujo*, 1995

Publicado en *Argumentos*, núm. 23, año 1995.